

LA POLÍTICA DE LA CIENCIA

Miquel Barceló

Aunque el mes pasado abriéramos aquí el melón de la "política en la ciencia ficción" que siempre admite continuidad, tal vez sea bueno, al menos ahora, volver a temas más científicos o, ¿porqué no?, a una curiosa mezcla como podría ser la política de la ciencia...

Estamos ya muy lejos del científico contemplado como un sabio casi siempre individualista y romántico cual ocurriera en el siglo XIX. Precisamente ésa es la imagen que la ciencia ficción (y el resto de la literatura y el cine...) ha dado durante mucho tiempo sobre los científicos. De ahí surgen desde el doctor Víctor Frankenstein de Mary Shelley a los muchos personajes de Jules Verne, dotados también estos últimos de un adecuado espíritu aventurero. Era lógico entonces, cuando una de las ciencias a desarrollar durante el siglo XIX era precisamente la geografía, que los personajes de Verne tuvieran su faceta de aventureros exploradores que les llevaría a viajar por todo el planeta e incluso desplazarse a la Luna, viajar por el fondo del mar y bajar hasta el mismísimo "centro" de la Tierra (es un decir...).

Las cosas han cambiado y mucho.

Normalmente el gran cambio se atribuye a Vannevar Bush, el inventor del "analizador diferencial" (la mayor y más potente máquina de calcular antes del ENIAC) y, también, quien imaginó el "memex" un sistema que ha dado lugar al hipertexto hoy tan usado.

Durante la Segunda Guerra Mundial se crearon diversas "*task force*" para estimular (¡ay!) la invención de nuevas armas o inventos científicos susceptibles de ser usados en el esfuerzo bélico: bomba atómica, radar, máquinas de cálculo nacidas para el cálculo balístico militar como el primer ordenador electrónico ENIAC, y un largo etcétera. Esos resultados llegaron a demostrar la eficacia de ese procedimiento de "*task force*" para obtener nuevos conocimientos y desarrollos tecnocientíficos. Era bueno que los científicos se reunieran, intercambiaran ideas y trabajaran conjuntamente.

De ahí que, finalizada la Segunda Guerra Mundial, Bush escribiera un famoso memorándum que, inicialmente, iba dirigido al presidente Roosevelt. Se trata de "*Science: The Endless Frontier*" (Ciencia: la frontera sin fin) que Bush escribió como director de la Oficina de Investigación Científica y Desarrollo y que se publicó en julio de 1945. Al margen de la inspiración que, más tarde, el título del informe pudiera suponer para la serie televisiva Star Trek (recuerden *Space: The Final Frontier*), el texto recomendaba, generalmente en el ámbito de la medicina, seguir con la estructura de las "*task force*" y hacer esfuerzos para poner en contacto a los grupos de investigadores para favorecer el desarrollo del conocimiento científico.

De aquella propuesta de Bush, amparada por la eficacia demostrada durante el periodo bélico, surgió al final la moderna organización actual de la ciencia: congresos, revistas especializadas, colaboraciones entre laboratorios y la gran movilidad de los científicos para lograr la ventaja de la colaboración sinérgica en su actividad. Aunque, evidentemente, los científicos siguen siendo humanos y a ello unen su espíritu competitivo y sus aspiraciones individuales y a veces un tanto egoístas a la busca del reconocimiento, el prestigio y, todo hay que decirlo, la remuneración económica.

Y así estamos. La ciencia ha avanzado mucho y hoy es, claramente, una profesión reglada y mucho menos individualista que en siglo XIX.

Aunque no todo es bueno.

Hoy es normal que, con eso de la movilidad, el aprendizaje de los jóvenes científicos se prolongue hasta los treinta y cinco o más años con estancias en distintos países antes de

disponer de un sitio estable de trabajo. Un mal sistema que, seguramente, ni Bush ni nadie hubiera nunca imaginado, ya que puede hacer buenos científicos pero que puede acabar dando también personas un tanto desequilibradas (de esas que creen que "la ciencia lo es todo"...), que no han podido formar una familia estable hasta muy tarde en la vida, con todo lo que ello pueda llegar a suponer de falta de desarrollo personal y humano. A veces la ciencia tal vez exija demasiado...

Desgraciadamente lo que estamos haciendo hoy con nuestros jóvenes (en la ciencia y fuera de ella) no tiene nombre o si lo tiene, mejor me abstendré de citarlo aquí. A buen entendedor...